

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

ADMINISTRACION, DAIMAN-282

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

Felicitaciones á un orador popular

Señor redactor de *La Vida Civil*,

San José.

Montevideo, Noviembre 7, 1877.

Eminente señor:

Empiezo felicitando á V. Eminencia por el brillante discurso que pronunció en el teatro de esa localidad el domingo 4 del corriente.

Escribeme el amigo de quien le hablaba en mi carta anterior, que V. Eminencia, excediéndose á sí mismo, sobrepujo las esperanzas del pueblo maragato y se portó como nunca. Así se portaría V. Eminencia!

Mi amigo opina que mi carta del 3, recibida en oportunidad, sirvió como de *espuela* á V. Eminencia; con lo cual no quiero decir que V. Eminencia es de aquellos *viciantes* para los que se han inventado las espuelas, sino que mi cartita fué un acicate ó aguijón para su talento, que, estimulado por ella, se exhibió en su mas sublime manifestación.

Y cómo no habia de estimularse V. Eminencia? Natural era que viéndose tan lisonjeado por mí, tratara de probar que mis elogios no eran injustos, y por ende que V. Eminencia los merecía. A ser cierto lo que me comunica mi amigo, congratúlome por la parte que me corresponde en el gran triunfo alcanzado por V. Eminencia.

Repetidos aplausos le prodigó la numerosa y escogida concurrencia que llenaba el teatro, atraída hasta él por los cohetes voladores, y también por el legítimo deseo de escuchar el inspirado acento del que, con desinterés, altura, inteligencia, patriotismo é imparcialidad, dirige, redacta, administra, entona, corrobora y entiende á *La Vida Civil*. No es poco trabajo para un hombre solo, aunque á la verdad V. Eminencia es mas que un hombre: V. Eminencia es un elefante. Aludo al númen *elefántico* de V. Eminencia y no á otra cosa.

Permítame manifestarle con entera justicia, que V. Eminencia ha eclipsado la gloria de oradores tan populares como Barnetche y Camejo. Las coronas conseguidas por estos tribunos de la plebe, ó del pueblo son hojarasca en comparación de los verdes laureles que adornan la cabeza olímpica de V. Eminencia.

Y á propósito de la cabeza olímpica, de esa *selva selvaggia ed aspra e forte* (recuerda, señor, lo de la *selva selvaggia* y el prospecto de aquel diario que pensó fundar y que murió sin nacer?) y á propósito de su cabeza olímpica, asegúrame el amigo que cada vez que V. Eminencia la agitaba, de cada uno de sus pelitos saltaban chispas como del sable del Mefistófeles de Estanislao del Campo.

Bueno fuera que no lanzáran chispas y aun llamas cuando el númen de V. Eminencia es un volcan...apagado! Y me afirma además el amigo que los ojos de V. Eminencia despedían rayos, y su boca torrentes de elocuencia ó elocuencia á torrentes, y que su nariz se entreabría como la del *mamon* olfateando la *pitanza*, y sus piernas le temblaban como las de una sibila al sentirse iluminada por Júpiter, y que sus brazos se movían cual aspas de molino, y su bigote se le ponía tieso, y su perilla se le ponía dura, y otras cosas se le ponían blandas.

Tanto, y tan bien, y con tal fuego, y vehemencia, y perspicuidad, y lógica, y fluidez, y abundancia y donosura peroró V. Eminencia, y tanto, y con tal fuerza, y calor, y brio, y pertinacia, y espontaneidad palmoteó á V. Eminencia el concurso, electrizado por la boca de V. Eminencia, que el ex-cronista de un diario de la capital, muy conocido por su afición á reirse del prójimo y asistente por curiosidad al acto, le preguntó con sorna al vecino de la derecha:

—Dígame vd., vecino, ¿hay algun manicomio en San José?

—No, señor, no le hay, contestó el vecino, pero porqué me lo pregunta vd?

—Porque me parece... replicó con retintín el ex-cronista.

—Ah! ya caigo, dijo el otro; le parece á vd. que los circunstantes están *locos* de entusiasmo por el orador.

—No creo que lo estén todos, metafóricamente hablando; pero me parece que hay alguno que lo está real y evidentemente. Y en seguida de acabar la frase miró y remiró el gacetillero á V. Eminencia, y le aplaudió y ensalzó y vitoreó de una manera que no dejaba lugar á equívocos.

Sé que V. Eminencia no se estuvo quieto durante su magistral discurso, pues cruzaba de arriba abajo y de abajo arriba el proscenio, lo mismo que cuando *discursaba* en la Papelería de Gandulfo, conquistando las enhorabuenas y *palmas* de los concurrentes.

De paso interrogaré á V. Eminencia—¿no defendía entonces V. Eminencia el curso forzoso decretado por don Pedro Varela, y las medidas económico-financieras de don Andrés Lamas? Así me lo aseveró uno de sus mas asiduos oyentes, persona que nunca olvidará los deliciosos instantes que V. Eminencia le *proporcionaba* en ese tiempo.

Y si á la sazón, sosteniendo una mala causa, V. Eminencia se expresaba tal cual, ahora que se ha convertido en clarín y bombo de una causa buena, como lo es la de prorogar la Dictadura, V. Eminencia no se produce ya tal cual simplemente, sino tal cual Maciel y Sostoa, lo que es producirse bien. Y protesto que no escribo una alabanza.

Estoy seguro que á la menor braceada ó perneada de V. Eminencia—y V. Eminencia se mueve mas que un títere siempre que perora—estoy seguro, repito, que los faldones de su tradicional levitín se le abrían y se le cerraban como el papelito aquel con que juegan los muchachos á la *tía María*, rindiendo de esta suerte á su chirúmen un homenaje que, no por venirle de atras, valia menos que los recibidos de frente en ese día por V. Eminencia.

Las aperturas y cerraduras del levitín daban á V. Eminencia, estando á lo que me participa mi amigo, el aire de una tijereta; miento—el aire de un carancho abriendo las alas para volar al espacio infinito. Y á fé que V. Eminencia se arrojaba á otro espacio incommensurable, ó por mejor decir á un *vacio*: al *vacio* sin fin y sin fondo de su pensamiento!

Qué lástima que V. Eminencia no hubiese podido sacarse la estampa en semejantes momentos! De seguro que si le hubiera sido posible retrarse en la actitud y aspecto de esas solemnes circunstancias, hubiese logrado con tal pintura mas renombre y provecho que los alcanzados con la que hizo del general

Artigas. Y eso que V. Eminencia dibujó un cuadro *admirable*, tan admirable, señor, que, admírense los que me lean! el general Artigas salió mas parecido á un orangutan que á un hombre.

¿Y no son para admiradas las dotes pictóricas de un artista que obra tales *milagros* en el lienzo? Porque milagro es, y no chieco, el de convertir á un hombre en mono. Hasta ahora, señor, había creído que lo verdadero y bello del arte consistía en trasladar fielmente los objetos á la tela ó idealizarlos con el pincel; pero V. Eminencia me ha probado con el lienzo referido que yo estaba en un error.

V. Eminencia realiza todo lo contrario de cualquier pintor que no sea de brocha gorda. Verbi gracia: ¿quiere pintar al general Artigas, fundador de la nacionalidad oriental? Pues coge la paleta y la brocha, dá una chafarrinada aquí, un brochazo allá, y héte que al fin de cuentas, en vez de sacar el retrato de un héroe, saca una figura ridícula de los piés á la cabeza.

Esto, si no es poseer un genio á lo Velazquez es mostrar un genio original; y váyase lo uno por lo otro, que la originalidad es ante todo y sobre todo. Mientras V. Eminencia la conserve, con la ayuda de Dios, como hasta aquí, yo me prometo que efectuará trabajos mas singulares y estupendos todavía.

Pues digo que si le hubiese sido posible representarse en la tela tal como *trotaba* por el escenario el domingo, es indudable que hubiese echado el resto y dibujádose tan bien como acostumbra no teniendo los pinceles en la mano. Entonces sí que V. Eminencia pinta mejor que Murillo.

Yo lo siento en el alma, y tambien siento no haberme hallado en San José el día de su gloria, para rogar al pueblo maragato que le tributara los honores que el de Roma rindió á Scipion *el africano*, con la diferencia, no obstante, de que si el vencedor de los cartagineses iba *dentro* del carro triunfal, yo hubiera propuesto que á V. Eminencia lo colocáran *delante*. Y esto por dos razones poderosas:

1.ª. Porque V. Eminencia combatiendo en favor de la Dictadura, se ha elevado cien codos mas alto que Scipion *el africano*, quien combatía únicamente por la patria:—é importando en los actuales tiempos mucho mas la Dictadura que la patria, V. Eminencia de hecho y de derecho es muy digno de tomarle la *delantera* al romano é ir *delante* y no *dentro* de la carroza.

2.ª.—Porque yendo *delante*, á V. Eminencia

no se le *desvocaría el carro*, como dijo una vez con tanta ortografía como gracia y novedad.

Mas ya que no tuve la fortuna de ser testigo ocular de su *apoteosis*, me es agradable en extremo asociarme á ella desde aquí, y reiterarle mis ardientes felicitaciones.

Sin embargo, para resarcirme en parte de lo perdido y probarle de nuevo cuanta es la alegría que me ha producido su victoria, hago mocion para que el pueblo de San José, remunerando pródiga y equitativamente los servicios que V. Eminencia le ha prestado y la honra que su discurso ha reflejado sobre toda la poblacion, hago mocion para que los maragatos le den un testimonio evidente del aprecio y consideracion con que lo miran.

Ese testimonio, señor, consistirá en un monumento que trasmita á las edades futuras el nombre é insumables méritos de V. Eminencia. Fácil será el erigirlo si se inicia al efecto una suscripcion popular á razon de dos y medio milésimos por barba. Así, siendo pequeña la cuota, todos los bolsillos podrán contribuir á la realizacion del monumento.

Este será una pirámide de madera de alcoroque, en cuyas caras se grabará el nombre, año del nacimiento de V. Eminencia, diarios que redactó y pensó redactar (como aquel de la *selva selvaggia*) cuadros que pintoreó, discursos que echó, sin exceptuar los célebres de la Papeleria Comercial y especialmente el nunca bastante ponderado del 4 de este mes, que se pondrá íntegro y con el *Visto bueno* de la comision encargada de recoger firmas para las peticiones.

En el vértice de la pirámide se colocará la cabeza de V. Eminencia, pero *trastornada*; esto es, á la inversa ó al revés, para expresar de un modo gráfico el relevante intelecto que la Divinidad le concedió.

Es aceptable mi idea? Pues escribiré en este sentido al ex-gacettillero para que me ayude á llevarla á cabo. Sonríeme la esperanza de que los maragatos acogerán con júbilo mi proyecto.

Ahora pasará á continuar la carta que comencé á *entilgarle* el 3 del corriente. Decía que... pero lo que decía se lo manifestaré á V. Eminencia en mi próxima, que esta ha salido larga y no tengo mas espacio en mi periódico para V. Eminencia.

Quedo del señor redactor de *La Vida Civil* etc. etc.

Timoteo.

NOTA—Aun no ha llegado el burro que me recomendaba V. Eminencia. Vaya, no hay du-

da—lo visto por V. Eminencia no fué un asno, sino la imagen de V. Eminencia dibujada en la arena de la calle.

La Convencion Nacional

El veinte y cinco, lectores,
Del mes que corriendo vá,
Un grandioso plebiscito
Dicen que tendrá lugar;
Plebiscito que al del año
Setenta y seis dejará
Como un niño de teta,
Quiero decir, muy atrás.
Su objeto ya se conoce;
No es otro que el de rogar
Digna y decorosamente,
(Léase con humildad)
Y en nombre de la República
Oriental del Uruguay,
Al Dictador que prorogue
Su mando tres años mas,
Reuniendo á la postre de ellos
La Convencion Nacional.

¡Qué grande y qué fausto día
Para el Dictador será,
El día del veinte y cinco
De Noviembre, si es que en tal
Fecha suplica la próroga
Una oleada popular!
Marcado con piedra blanca
En su historia quedará.
¡Y cómo los caballeros
De patriotismo..... en agraz
Que la próroga supliquen
Con entusiasmo sin par,
Cómo honrosa rememrauza
De ese día guardarán!
¡Y cómo los chiquitillos
Se van á regocijar
Oyendo las armonías
De la música marcial,
Que en horas tan memorables
De cierto no faltará!
¡Cuántos miles de cohetes
Los aires han de cruzar,
Y cuántos en las esquinas
Los *pulperos* quemarán,
En honra y en gloria de
La Convencion Nacional!

El veinte y cinco gran día
Tambien para las mamás

Ha de ser, pues con el júbilo
De su prole gozarán.
¡Cómo brillará contenta
La pupila maternal,
Viendo que los tiernos hijos,
Luz y encanto del hogar,
Volteretas, risotadas,
Y brincos y saltos dan,
Presenciando las escenas
Que la procesion triunfal
Como en antaño á toditos
Gratis les ofrecerá!
¡Y cómo ha de ser un día
De inolvidable solaz
Para los fámulos....oh!
Para las fámulas..... ah!.....
Quienes solitos ó juntos
Mucho se divertirán,
Festejando á su manera
La Convencion Nacional!

Ahora pregunto á los que
Los negocios moverán:—
¿En esta nueva y magnífica
Exhibicion popular,
Como en el setenta y seis
Habrá, vive Dios! habrá
Una féria de individnos
En nuestra hermosa ciudad,
Y una tienda, ó mercería,
Ó exposicion, ó bazar,
De variadísimos trajes
Por toda la capital?
¿Habrá ponchitos, facones,
Y bolas y chiripá,
Gente de todas las clases
Y bultos de toda edad?
Si para pedir la próroga,
La próroga, nada mas,
Hubo las cosas que escribo;
Mañana no aumentarán
Ya que á la próroga sigue
La Convencion Nacional?

Qué lindo que será ver
En la coqueta ciudad
Y en el mes de los difuntos
Los cuadros del carnaval!
Qué lindo será mirarla
Hecha una Liorna, una gran
Torre de Babel, en dónde
Con suma fidelidad,
Aquel milagro divino
Renovado quedará,
De que hable en distintas lenguas
La poblacion nacional!

La poblacion que con ansia
Al César suplicará
Mate la Constitucion,
Y nos gobierne además
Tres añitos con la misma
Soberana voluntad
Con que nos ordena y manda
Desde el 10 de Marzo acá,
Dándonos, cual fin de fiesta,
La Convencion Nacional.

¿Y las escenas habidas
En la plaza donde está
Como asesino en acecho
La armifera Libertad,
Esas escenas habidas,
Y sabidas por demás,
Que en el 18 de Julio
Nos sorprendieron, serán
En Noviembre repetidas
Por la oleada popular,
Con alegría ecuménica,
Sin restriccion policial?
Si esto pasa, de seguro
Bien precedida vendrá
De fama, prez y grandeza
La Convencion Nacional.

¿Y habrá discursos bonitos,
Y el Dictador hablará,
Y don Francisco Xavier
Nos hará siquiera un par
De coplas en honra y culto
Del sable dictatorial?
Y el que en *El Ferro Carril*
Escribe la *Actualidad*,
Al fin nos dirá quien es
Quitándose el antifaz?
Y don Agustin Susviela
Los grupos dirigirá,
Y estos al son de la música
Como soldados irán
Tocando codo con codo,
Marchando al mismo compas,
Con sus jefes respectivos
De continente marcial?
¿No habrá serenos en traje
De paisanos, y no habrá
Tambien en la *farra*....puntos
Suspensivos....y quizás
Miraremos....suspensivos;
Los cuáles se lucirán
Todos vivando al Gobierno,
Todos vivando á la Paz,
Todos á una rogando
La Convencion Nacional?

¿Y á causa del *calorcito*,
 Del frenesí popular,
 Alguna voz de las filas
Suplicantes no saldré,
 (Nunca falta un buey correa
 Dice un antiguo refran)
 Que grite:—«Muera la gente
 Cínica, bruta y audaz,
 Que contra Nos, los patriotas,
 Los hombres de dignidad,
 Los tipos republicanos,
 Demócratas....y *ainda mais*,
 Ha estado vociferando
 Con torpe temeridad,
 Y defendiendo el vetusto
 Código fundamental,
 Al que tan solo debemos
 Horas de llanto y afan?
 ¿No habrá una voz que eso grite
 Creyéndose congraciar
 Con los *muy altos* que quieren
La Convencion Nacional?

—
 ¿Y luego tras de esa voz,
 Ó en otros términos, tras
 De los cuernos, una música
 De palos *no arrullará*
 Las espaldas de los que
 Combaten la actualidad?
 Ó en vez de palos, que poco
 Tal vez le parecerá,
 No al que debe recibirlos
 Sino al que los debe dar;
 En vez de palos, la cosa
Mas hiriente no será,
 Tomando un giro dramático
 Y un aspecto sepulcral,
 Todo por supuesto al son
 De Viva la libertad!
 Viva la próroga! y Viva
La Convencion Nacional?

—
 Eso puede suceder,
 Lo que fuere sonará;
 Despues que pase el *torrente*
 Los que vivan lo dirán.
 Mas ya circulan rumores,
 Especies circulan ya,
 Corren hablillas y corren
 Run-runnes por la ciudad,
 Que no son nada *tranquilos*
 Ni para tranquilizar
 A los que están señalados
 Con el dedo y con....estáis?
 Y cuando el arroyo suena
 Que agua lleva es la verdad.

En fin, si el *número uno*
 Se salva de *crisis* tal,
 Prometo, lectores míos,
 Da:os noticia veraz
 De lo que ocurra en el dia
 De la expansion popular,
 En que una idea, un propósito
 Un principio....y un final,
 A todo el pueblo *urbi et orbe*
 En las calles reunirá
 Para pedir de rodillas
La Convencion Nacional.

El silencio de «La Tribuna»

—Vuestro silencio es una calamidad pública, decía un célebre político á un ilustre orador reprochándole la conducta que observaba en un debate de suma trascendencia para la nacion. Pues el mismo apóstrofe puede dirigir el pueblo oriental al redactor de *La Tribuna*.

—Porqué?

—Porque este señor, despues de haber combatido briosamente en pró de la inscripcion y del sufragio, despues de haber escrito que la Dictadura era ya innecesaria, guarda la actitud prescindente de un Harpócrates en presencia de los graves sucesos políticos que se están desarrollando. Sí, el pueblo oriental podía decir al redactor de *La Tribuna*: *Vuestro silencio es una pública calamidad.*

—Vd. exagera en el paralelo que establece entre el escritor del órgano ministerial y el célebre personaje francés. El silencio del redactor de *La Tribuna*, en caso de que fuera calamidad, solo seria una calamidad privada, que á él únicamente le perjudicaría. Si el director del diario gubernista ha metido violín en bolsa declarándose *neutral* en la presente contienda, la calamidad de su silencio á él y á nadie mas le será perniciosa.

—Pero Vd. olvida los lazos que le unen al Gobernador? No sabe vd. que es su hermano político? Cómo quiere vd. que rompa una lanza en el *Faso honroso* que sostienen los constitucionales contra los *pancistas*?

—Las conveniencias públicas deben antepo-nerse á las consideraciones personales. Primero que los vínculos de la amistad ó del parentesco están las obligaciones del ciudadano. Antes que la familia está la patria.

—Sin embargo....

—Oiga vd. El señor redactor de *La Tribuna* vino por su propia inspiracion á la prensa, y for-

mó espontáneamente en las líneas de los que luchan por el triunfo de la ley. Cuando quiso hacerse apóstol de la idea y hablar al pueblo desde las columnas de un periódico, sabía perfectamente los santos deberes que le tocaba cumplir.

—Es verdad.

—Y qué diría vd. de un militar que habiéndose presentado voluntariamente á combatir en un día de pelea, diese la espalda al enemigo huyendo á los primeros disparos? No quedaría marcada la frente de ese militar con un estigma vergonzoso?

—Quedaría.

—Pues el periodismo es tambien una milicia y el escritor público un verdadero combatiente; y si el combatiente rehuye el cuerpo á la lidia ó la contempla con los brazos cruzados desde un punto á donde no llega mas que el estruendo de los cañones, ese periodista no ejecuta una accion digna de aplauso.

—Vd. exige que todos los hombres sean héroes.

—No tal; yo pido que todos los hombres sean hombres. Y si hemos convenido en que el periodismo es una milicia tan sagrada como el sacerdocio, hay que convenir tambien en que aquellos que no se sienten con ánimo ó firmeza para llenar su mision no debian ni intentarla.

—Segun y conforme.

—No hay disyuntiva, amigo. Lo que es hoy, *La Tribuna* no responde al título que ostenta. Hoy se halla en el mismo caso en que se encontraba el año 76 *La Constitucion* de Paysandú, pregonando las ventajas del gobierno unipersonal. *Tribuna* que calla y *Constitucion* que habla en favor del régimen *anti-constitucional*, son dos cosas que llevan en su propio nombre su condenacion.

—No obstante, fjese vd. en la posicion excepcional del redactor de *La Tribuna*.

—Puede salir de ella de un modo sencillísimo, ó por mejor decir hay dos medios para salir de ella y hacer que *La Tribuna* corresponda á su título.

—Y cuáles son esos medios?

—O que el director de *La Tribuna* rompa el silencio que hace tiempo guarda y anatematize á los *pancistas*, para ser lógico con su propaganda anterior, ó que rompa la pluma y se retire de la redaccion del periódico dejándosela á otro ciudadano que, ó no tenga vínculos de amistad y parentesco con el Coronel Latorre, ó no ponga las conveniencias públicas á las consideraciones personales.

—Eso es mucho querer.

—Eso es querer para otros lo que quisiera para mí—una cosa digna. Los dos medios son decorosas para salir de una posicion falsísima. Pero seguir callando cuando es necesario y patriótico hablar, es desempeñar un oficio muy triste; es no ser ni agua fria ni agua caliente; es estar entre dos aguas, y á fé que eso es poco envidiable.

—No todos pensarán como vd.

—Es que no todos tienen una conciencia igual. En cuanto á mí, repito que no diré que el silencio del redactor de *La Tribuna* es una calamidad pública, sino que, suponiendo que sea calamidad, será una calamidad privada, cuyos efectos los experimentará únicamente el escritor del diario ministerial.

A este y otros diálogos dá motivo el obstinado silencio que observa *La Tribuna* ante las ocurrencias políticas de la actualidad.

COSAS DE NEGRO

Ya apareció aquello! Alegraos, pancistas!

Se han fijado unos grandes carteles en las esquinas de la ciudad, invitando á los inscriptos en el Registro Cívico del Departamento de la Capital, que simpaticen con la continuacion de la Dictadura y la Convencion etc. etc. á poner sus firmas en las solicitudes que van á elevarse al Coronel Latorre imponiéndole el duro peso de la Dictadura prorogada.

En los carteles se designan las casas á donde deben concurrir las ranas que quieren rey; y las casas señaladas como punto de reunion son regenteadas por extranjeros.

La invitacion es anónima y no lleva pié de imprenta.

¡Qué conciencia concienzuda y que honorable honorabilidad han de tener los caballeros que han mandado imprimir los carteles, cuando no se han atrevido á dar sus nombres al público!

El *Salto de Caballo* que apareció en el núm. 99 fué tambien resuelto por *Laura* (*Salto Oriental*) y don *Y. Pereda* (*Tacuarembó*).

Oh! *patriomismo!*

En los carteles anónimos no se dice por cuantos años se suplicará la continuacion del actual sistema de gobierno.

De modo que las ranas que quieren rey firmarán á ciegas las peticiones.

En el número siguiente publicaremos el *Salto de Caballo* que nos han remitido *Unos extranjeros* residentes en Porongos.

Por falta de espacio no ha podido ir en el número de hoy.

La Sociedad Dramática Nacional *Talia* dará en la semana entrante una representación á beneficio de las familias de los soldados que perecieron en la catástrofe ocurrida el Viernes 9 en el cuartel de Artillería.

Nos hacen elogios de las obras que esa noche se pondrán en escena.

Es recomendable la humanitaria accion de la digna Sociedad *Talia*.

Van á continuacion algunas de las líneas que un *extranjero*, el redactor de la *Gacetilla de El Pueblo* de Paysandú, dirige al ciudadano oriental que escribía *The River Plate Times*, á propósito del artículo que publicó este periódico injuriando torpemente á la República Urugnaya.

Sin duda ignoraba el redactor de la *Gacetilla de El Pueblo* que el de *The River Plate Times* es hijo del país. A haberlo sabido, creemos que hubieran sido mas duras las palabras que dedica al oriental que insultó á sus compatriotas.

Tal vez procedería éste así para captarse las simpatías de los extranjeros y aumentar la escasa suscripcion de su periódico? En este caso el tiro le salió por la culata.

Agregaremos que segun se dice á reserva, el escrito que apareció en el periódico *seudo-ingles* fué á la composicion de puño y letra de la persona que lo redactaba, quien quizá espantado de su propia *fazana* le negó la paternidad imputándosela á otro.

Habla *El Pueblo*:

«Un periódico inglés que se publica en Montevideo, lanza *injustas acusaciones* á los hijos de esta tierra.

«Extranjeros somos, y á fuer de hijos de la hidalga España, *rechazamos los conceptos del colega inglés como deprimentes de la nobleza y sentimientos elevados* de la mayoría de los hijos de esta República».

Estas palabras son muy honrosas para quien las escribe y los orientales debemos agradecerlas. Buena leccion le dá un extranjero al hijo de esta República que olvidó lo que debe á su patria.

Ahora copiaremos el párrafo con que *El Comercio del Plata*, diario de Buenos Aires, dirigido por otro extranjero, anuncia la muerte no sentida ni llorada de *The River Plate Times*:

«Este diario escrito en inglés, que veía la luz en Montevideo, donde se había adquirido una celebridad poco envidiable por sus ataques contra los hijos de aquella tierra, ha suspendido su publicación».

Y cuando esto consignan dos órganos *extranjeros* refiriéndose al injurioso artículo de *The River Plate Times*, *El Ferro-Carril*, diario nacional y cuyo propietario es nacido en esta patria, *aplaudia los conceptos, la circunspeccion y la propaganda* de la publicacion fallecida!

Pero qué otra cosa podía esperarse de *El Ferro-Carril*?

A *El Obrero del Pueblo* le han quitado las herramientas con que estaba trabajando en la obra de la *reconstruccion nacional*, vulgarmente llamada próroga de la Dietadura y M. O. T—ó en otras palabras, la publicacion de este periódico salteño ha sido suspendida por orden de..... un Comisario!

¿Con esta suspension van.... ¿Cuántas?

Solucion

DE LOS SÍMILES Y LOGOGRIFO PUBLICADOS EN
EL NÚMERO ANTERIOR

- Símil 1°.—En que todo le parece poco.
 « 2°.—En que *carga*.
 « 3°.—En que se *estrella*.
 « 4°.—En que *olea*.
 « 5°.—En que hace *cardenales*.
 « 6°.—En que se *atracan*.
 « 7°.—En la *cresta*.

La solucion del logogrifo es:—*Compas*.

Y qué se han hecho aquellos *impitos*, señor redactor de *La Vida Civil*?

¿Acaso la faena de recoger firmas en favor de la próroga no le ha dejado tiempo para contestar á la cartita del domingo pasado?

Hoy vá otra para refrescarle la memoria.

Vamos, que no se diga que el eminente redactor de *La Vida Civil*, despues de arrojar el guante pone los piés en polvorosa.

Recuerde V. Eminencia que se conducía mejor el héroe de la Mancha.

—Amigo, no hay mas remedio,

La próroga se vendrá.

—Lo que remedio no tiene,

Hombre, remediado está.

Dice *El Ferro-Carril* que hay mas de *quinientos conventillos* en la ciudad, y que pasa de *catorce mil* el número de los que viven en ellos.

Como creemos que el diario dictatorial es perito en la materia, consideramos positivos los datos que nos comunica.

Calculando que toda la poblacion de Montevideo ascienda á *setenta mil personas*, resulta, conforme á la estadística del colega, que la *quinta parte* de los habitantes de la capital son *conventilleros*.

Qué noticia para los proroguitas!
Aprovecharse, caballeros.

Al poeta Felipe Perez (muy conocido en su casa, como los representantes que hubo de haber habido, segun *La Tribuna*) pertenece la siguiente:

ESCENA DE FAMILIA

PERSONAJES

El amigo, la mamá, la niña.

El amigo—Estudiando la doctrina.
Está Pilar....

La mamá— Ay! don Casto,
Quiere entrar en un convento,

El amigo—Si es por vocacion, lo aplaudo.

La mamá—Sí, señor, por vocacion;
La pobre ha sufrido tanto!....

La niña— *En el parto....*(Leyendo)

El amigo— Pobreilla!

La niña— *Antes y despues y del parto.*

Porqué motivo han empezado á llegar á Montevideo los señores Jefes Políticos de campaña?
Qué objeto los traerá á la capital?

Como se acerca el dia.... de los comicios, tal vez el Gobierno les haya mandado venir para darles *instrucciones*; esto es, para repetirles verbalmente aquellas que sobre asuntos electorales les comunicaba en una célebre nota el Ministro del Interior.

Esta ha de ser la *causa* de la venida de los Jefes Políticos. Pues, como se acerca el dia.... del sufragio, el Gobierno querrá reiterarles de viva voz las instrucciones consiguientes.

Merece un aplauso la conducta de la Superioridad.

He aquí un plagio que hacemos á Espronceda:

La mujer....y la próroga
Son parecidas,
Mucha gala á los ojos

Y al tacto espinas,
¡Y que haya gente
Que á pesar de *espinada*
Nunca escarmiente!

Charadas

Prima, segunda y tertia
Son cononantes,
Aunque ya la primera
No debe usarse.
En la milicia
Es novicio mi *todo*:
¿No lo adivinas?

Luciana de Cossío.

Si una *segunda* con *prima*
Coge á un bujel en la mar,
Es muy fácil que naufrague
Aun con un buen capitán.
Pero si en una *dos tertia*
El buque fondeado está,
Es mas difícil la cosa
Porque hay mas seguridad.
Mi *todo*, lector querido,
Delante tu vista está,
Y basta ya con lo dicho,
Para poderlo acertar.

Luis Conzi (hijo).

Al fin ha tomado carta de naturalizacion aquel don Tomás E. Buide, argentino de nacimiento, de quien dijimos una vez que indebidamente formaba parte de una de las mesas incriptoras de la Villa de la Union.

Don Tomás E. Buide, que desde entonces tendría el propósito de hacerse ciudadano legal, se inscribió sin serlo en el Registro Cívico, sin duda por creer que bastaba la *intencion* de convertirse en oriental, para considerarse ya con todos los derechos y prerogativas de un hijo de esta tierra.

Así es que el *voto* de don Tomás es un voto legítimo! Tambien es verdad que este año los *votos* han sido *votados* al infierno.

No obstante, cuántos y cuántos se hallarán en las mismas condiciones de

Don Tomás E. Buide,
Que muy formal y muy serio,
Constituya un *gatuperio*
En la dicha Comision.
Ahora, cuando los Registros
Se abran el año.... remoto,
Ya puede darnos su *voto*....
Y vaya un *voto*.... al boton!